

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día

**HACIA UNA INTEGRACIÓN EPISTEMOLÓGICA
DE LA VERDAD EN LA EDUCACIÓN
SUPERIOR ADVENTISTA**

Luis Alberto del Pozo Moras
Universidad de Montemorelos

**578-04 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

Ensayo elaborado durante
el 32° Seminario de Integración de Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos
Junio de 2004

**Hacia una integración epistemológica
de la verdad en la educación
superior adventista**

Dr. Luis Alberto del Pozo Moras

*“Y conoceréis la verdad,
y la verdad os hará libres”
(Juan 8:32).*

Introducción

El presente ensayo atiende la necesidad de mantener una visión unitaria y unificadora del conocimiento de la verdad tanto desde la perspectiva teológica, como filosófica, científica, tecnológica y artística. Los educadores adventistas necesitamos poseer una visión unitaria de la verdad sobre la base de una correcta teología de la educación.

Una tendencia notable de la educación superior del siglo XX ha sido la especialización. El concepto de universidad como *universitas* o universalidad de conocimientos ha cambiado por el de centro de la especialización o superespecialización de conocimientos.

La tendencia a la fragmentación puede afectar a la educación superior adventista. Pongo por caso lo que nos ocurre en la maestría de Relaciones Familiares en la Universidad de Montemorelos: para asuntos de orientación y terapia de la familia privilegiamos el estructuralismo sistémico porque considera el problema de un miembro de la familia no como una situación aislada, sino como parte de toda la red familiar con su sistema y sus subsistemas: conyugal, parental, fraternal, filial. Pero no se puede ignorar que hay otros enfoques, aparte del sistémico, que pugnan por adquirir hegemonía en la terapia familiar: el psicoanalítico, el conductista, el humanista rogeriano, el analítico transaccional, el cognitivista, el gestaltista, el existencialista, el bioenergetista, el logoterapéutico, el neurolingüístico, entre otros. Cada uno de ellos elabora su lenguaje, su terminología y su metodología. Hasta resultan risueñas las discusiones excluyentes de los terapeutas de diferentes escuelas (Brenson Lazán, 1988, pp. 34, 35).

Los diversos enfoques difícilmente se compaginan o compatibilizan. ¿Es posible integrarlos en un enfoque sincrético o ecléctico? No se puede utilizar de todos y cada uno de los enfoques solo sus aportaciones e ignorar voluntaria o involuntariamente sus

postulados. Es más desafiante e importante lograr un enfoque de terapia que responda a la cosmovisión adventista.

Lo que ocurre con la terapia familiar acontece con otras especialidades. Entonces, fácilmente se produce el problema de la desconexión y del aislamiento. Para atender las necesidades y los problemas complejos del ser humano, se requiere de mucha humildad que nos permita trabajar en forma cooperativa y corporativa, polivalente o multidisciplinaria. Pero para que se logre un proceso enseñanza-aprendizaje cooperativo se necesita una cosmovisión integradora. Fowler (1988) y Rasi (2004) nos ofrecen una buena síntesis de la cosmovisión adventista que debería estar presente en el espíritu de todo educador universitario adventista, sea cual sea su especialidad.

Todo esfuerzo por lograr una real integración entre las diferentes especialidades, es digno de la mayor atención. En la última década, el departamento de Educación de la Asociación General de los adventistas del séptimo día, ha convocado a los educadores adventistas de diferentes partes del mundo para discutir el asunto de la integración de la fe y la enseñanza en las diferentes asignaturas del currículo. Los participantes de estos seminarios posesionados de sus parcelas de especialidad, han logrado realizar avances notables en esta gran empresa integradora. Sin embargo, creemos que ha llegado la hora de optar por una perspectiva diferente más totalizadora, que nos permita estudiar la verdad en toda su extensión, la verdad como fruto del pensamiento divino y como resultado de la actividad humana. Pensando en este nuevo planteamiento pusimos como título al presente ensayo: Hacia una integración epistemológica de la verdad en la educación superior adventista.

Hacia una epistemología integradora

Dice Knight (2002): “La epistemología trata de cómo una persona conoce. Como tal, tiene que ver con uno de los problemas básicos de la existencia humana. Si nuestra epistemología es incorrecta, como consecuencia todo lo demás en nuestro sistema de conocimiento estará equivocado o, por lo menos, distorsionado” (p. 188).

Según el mismo autor, la epistemología tiene que ver con las dimensiones del conocimiento, fuentes y autoridad del mismo, y también su validez (2002, pp. 34-40). Y Palmer (1993) observa que aunque la epistemología parece un término esotérico y que no

aparece en nuestra conversación normal, en realidad “los modelos de epistemología pueden ayudarnos a descifrar los modelos de nuestra vida” (p. 21). Estas observaciones tienen una gran importancia no solo para la manera como conocemos la realidad (epistemología), sino también para darnos cuenta cómo enseñamos y aprendemos (pedagogía) y, además, para tener conciencia cómo la educación forma o deforma nuestra vida (ética).

Sostiene Palmer (1993) que no se puede reformar la pedagogía a menos que primero no se haya transformado la epistemología. Si el proceso educativo se reforma en nuestros tiempos, no será por el resultado de nuevos métodos o técnicas de enseñanza, sino más bien como fruto de una revisión intelectual y espiritual de la realidad y cómo la llegamos a conocer.

Perspectivas divina y humana de la verdad

La verdad en el contexto de la educación adventista, la verdad que nos ayudará, finalmente, a ser libres (Juan 8:32), puede verse desde diferentes ángulos: el divino y el humano.

Dios, como autor de la vida y de la verdad, comunica al ser humano toda la verdad que necesita para ser salvo, aunque “no está restringida solamente a asuntos de salvación” (Hasel, 1986, p. 16). La persona humana, como portadora de la imagen de Dios, tiene capacidad para explorar la verdad, trasmitirla a sus semejantes y dirigirse con ella a su Creador.

Perspectiva divina de la verdad

Dios es “Dios de verdad” (Deut. 32:4). Por su generoso altruismo, el Señor declara su voluntad de comunicarnos toda la verdad que nos hace falta para vivir como buenos ciudadanos en esta tierra, y como candidatos idóneos para la patria celestial: “Les revelaré abundancia de paz y de verdad” (Jer. 33:6).

El Verbo encarnado es un ser “lleno de gracia y de verdad” (Juan 1:14). “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4). Jesús proclamó enfáticamente: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6) y añade que él ha venido para que tengamos vida en abundancia.

Adicionalmente el Maestro nos da una gran seguridad: “El Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad” (Juan 16:63).

La verdad divina puede llamarse también verdad teológica. La fuente de la verdad teológica es la mente o el pensamiento de Dios. Si Dios es eterno, su verdad es eterna.

La eternidad de Dios está implícita en todas las Escrituras. Solo un Dios eterno pudo crear el tiempo y el espacio. Solo un Dios eterno puede amarnos con amor eterno (Jer. 31:3). Solo un Dios eterno puede ofrecernos sus brazos eternos (Deut. 33:27), su salvación eterna (Heb. 5:9), su misericordia eterna (Salm 119:142), su pacto eterno (Jer. 50:5), su reino eterno (Dan. 7:27), sus caminos eternos (Hab. 3:6), su herencia eterna (Heb. 9:15), su evangelio eterno (Apoc. 14:6). Todo lo que viene de Dios tiene un sentido de eternidad.

La eternidad de Dios está explícitamente declarada en los siguientes pasajes: “El eterno Dios es tu refugio” (Deut. 33:27); “Jehová, eterno es tu nombre” (Sal. 135: 13); “¿No has oído que el Dios eterno es Jehová?” (Isa. 40:28).

De la verdad revelada que Dios es eterno, se colige que su verdad también es eterna. “La palabra de Jehová es eterna” (1 Rey. 17:24). La palabra de Jehová es portadora de la verdad, por tanto, la verdad de Jehová es eterna. “Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones” (Sal. 100:5). Generación va, generación viene, mas la verdad de Dios permanece para siempre (Isa. 40:8).

La revelación de la verdad eterna que proviene de un Dios eterno está admirablemente desarrollada en proverbios 8. Dice el Señor: “Mi boca hablará verdad” (v. 7), es decir, la palabra de Dios es portadora de su verdad. Cuando Dios habla está transmitiendo la verdad. “Recibid mi enseñanza y no plata; y ciencia antes que oro escogido” (v. 10). Cuando Dios trasmite la verdad invita a recibir su enseñanza como algo más valioso que la plata o el oro. La noción de verdad se conecta con la enseñanza y la ciencia. “Yo soy la inteligencia” (v. 14) no es una metáfora o un recurso retórico, es una identificación personal, semejante a la declaración enfática de Jesús: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14:6). En Proverbios 8:22-30 se presenta un gran discurso acerca de la eternidad de la verdad. “Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, antes de la tierra” (vs. 22,23).

Ese principio, en realidad no tenía principio. Era un principio eternamente preexistente. Es como el principio de que habla Miqueas 5:2: De Belén “saldrá el que será

Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”. Este principio eterno de la sabiduría o de la verdad se explica por la naturaleza eterna del Creador. La identificación resulta sorprendente cuando Elena de White dice: “Y el Hijo de Dios, hablando de sí mismo, declara: ‘Jehová me poseía en el principio... teniendo solaz delante de él en todo tiempo’ ” (Prov. 8:22-30).

Dios es eterno; por tanto, su verdad es eterna. Frente a semejante revelación, lo menos que podemos hacer es implorar al Creador con el salmista: “Encamíname en tu verdad, y enséñame” (Sal. 25:5).

¿Qué características esenciales tiene la verdad de Dios, verdad que estudia fundamentalmente la teología? “Mejor es la sabiduría que las piedras preciosas” (Prov. 8:11). “Yo, la sabiduría, habito con la cordura, y hallo la ciencia de los consejos” (Prov. 8:12). “El temor de Jehová es aborrecer el mal” (Prov. 8:13). La verdad ligada a los consejos y a la sabiduría para la vida tiene un profundo sentido ético. Dios como autor, tiene autoridad para sentar las bases de su gobierno sobre el universo cósmico y el universo personal. En el plano ético la verdad de Dios es autoritativa, normativa, prescriptiva, proscriptiva, axiomática, paradigmática, taxativa, absoluta, invariable, imprescriptible, vigente, indiscutible, imperativa, razonable, inteligible, condescendiente, amigable, comprensiva, redentora y todos los sinónimos de esta pequeña lista.

La verdad imperativa de Dios no se discute. Se acata o desacta. Se observa o se pisotea. Es obligatoria, pero libre. La libertad humana juega un papel trágico frente a la verdad de Dios. Frente a la verdad eterna del Dios eterno, los actos de libertad humana siempre tendrán consecuencias eternas y tendrán sabor de vida para vida, o de muerte para muerte.

Aunque la verdad imperativa de Dios es indiscutible, no es ciega ni irrazonable. No demanda una obediencia automática, sino inteligente.

La verdad teológica nos ayuda a comprender la naturaleza de Dios y su relación con los seres creados y con la creación. Estudia la realidad triunitaria de su persona (teología del Padre o patereología, del Hijo o cristología, del Espíritu Santo o pneumatología). Estudia también la realidad de los ángeles o angelología, la de los seres humanos o antropología.

Para conocer la relación de Dios con sus creaturas la verdad teológica presenta la necesidad de estudiar la comunicación divina mediante la Biblia (o bibliología), y los

diferentes aspectos del plan de salvación: soterología, eclesiología, misiología y escatología (ver figura 1 y 2)

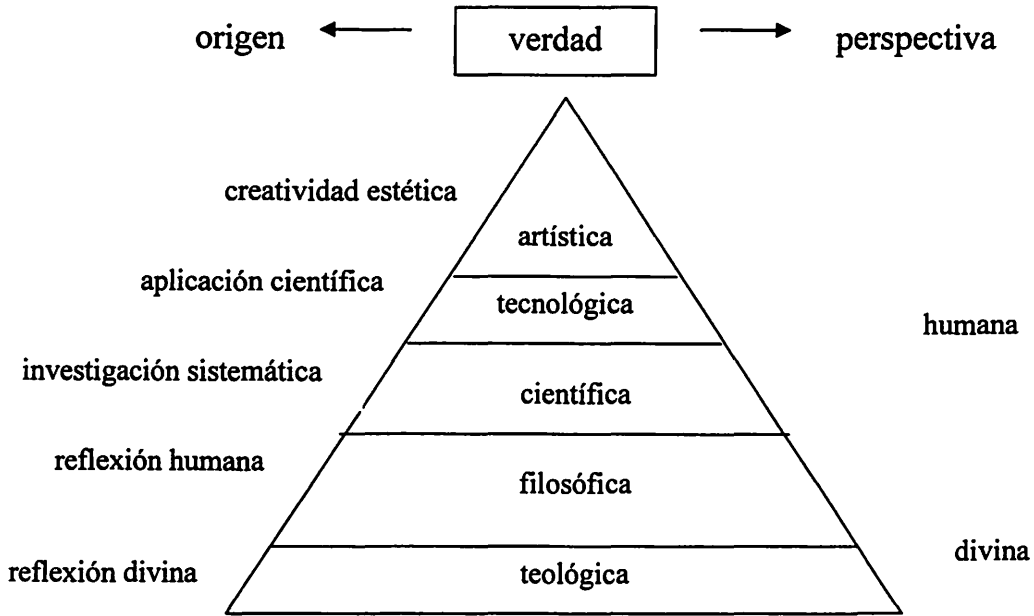


Figura 1. Perspectivas de la verdad

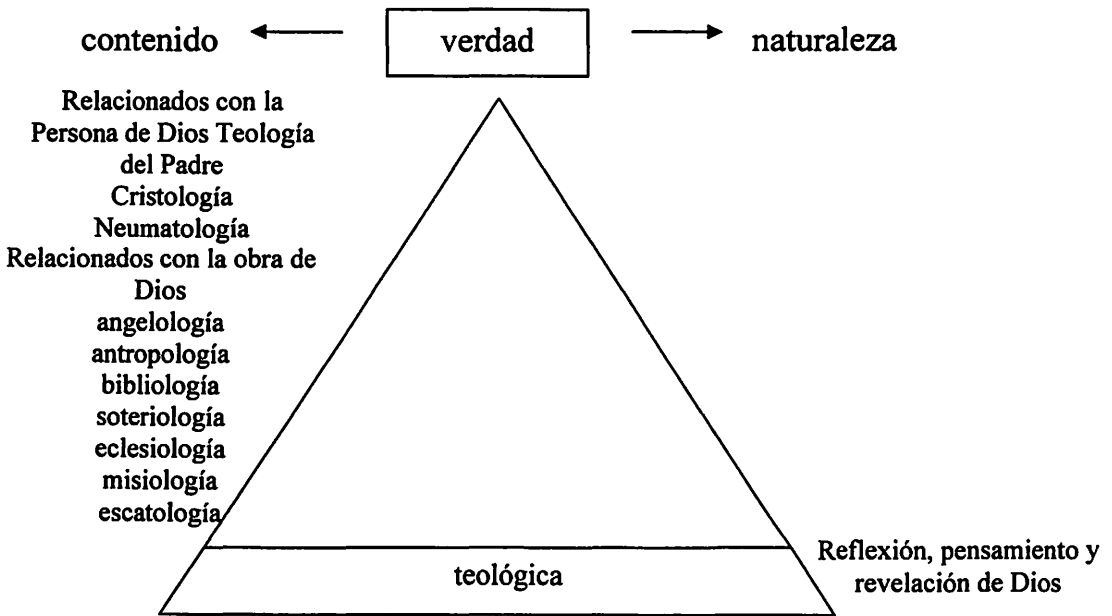


Figura 2. Naturaleza y Contenidos de la verdad teológica

Perspectiva humana de la verdad

El ser humano como portador de la imagen de Dios es capaz de aprehender la verdad por revelación divina (como ya vimos al considerar la verdad teológica) o por reflexión filosófica, o por investigación científica, o por aplicación tecnológica, o por creatividad artística.

Verdad filosófica. La verdad filosófica es fruto de la reflexión humana. Por lo tanto, su autoridad en ninguna manera se equipara con la de la verdad teológica. Sus conclusiones son discutibles, temporales, no eternas; relativas, no absolutas; culturales, no transculturales.

La verdad filosófica, dice Knight (2002, p. 21), “puede considerarse mejor al notar lo que hacen los filósofos: examinar, sintetizar, analizar, especular, prescribir y evaluar”. Estas actividades, dice el mismo autor, han sido, tradicionalmente, el meollo del quehacer filosófico.

¿Qué examina el filósofo? Él “desea examinar el aspecto entero de la evidencia, lo cual está relacionado con la actitud de comprensión total” (Knight, 2002, p. 22). Al filósofo le interesa fundar la verdad sobre la evidencia que le ofrece su razonamiento lógico.

La necesidad de evidencia lógica marca una diferencia fundamental entre la verdad teológica y la filosófica. La verdad teológica no necesita ni de la evidencia lógica ni de la comprobación científica para ser válida, obligatoria y prescriptiva. La fe del creyente establece que Dios existe como responsable de la creación y que es sabio y que sus imperativos están ordenados para su bien y su felicidad. No necesita de la evidencia o de la prueba para obedecer. Por ejemplo, el paradigma del matrimonio establecido en Génesis 1:27 y 2:24 fija la monogamia, la heterosexualidad, la unidad en amor con proyección a la eternidad, la relación sexual como un privilegio exclusivo del matrimonio, entre otras características. Para que el paradigma tenga plena validez no se requiere de una evidencia, fruto del razonamiento filosófico, ni de una comprobación, fruto de la investigación científica. Es suficiente admitir la soberanía de Dios como autor y sustentador de su creación. Si Dios es Dios tiene absolutamente plena autoridad para promulgar los principios, las leyes, las ideas y los ideales que orientan la vida ética y moral de los seres humanos.

Lo declarado anteriormente, de ninguna manera significa que la reflexión filosófica o la investigación científica carezcan de valor, aun para analizar el problema del matrimonio establecido por Dios. Sirven para dar una explicación coherente entre la verdad revelada y la reflexionada o comprobada científicamente. Cuando la reflexión filosófica o la constatación científica están bien realizadas armonizan con la verdad revelada o inspirada. Cuando no armonizan, lo más seguro es que haya falencia en la metodología aplicada.

Por otra parte, señala Knight, “la dimensión especulativa de la filosofía se basa en las limitaciones del conocimiento humano” (2002, p. 22). La especulación abre un abanico de posibilidades de explicación. De esta naturaleza inherente a la reflexión filosófica, derivan las corrientes o las escuelas del pensamiento. A lo largo de la historia, las corrientes filosóficas occidentales se han inscrito como variantes del idealismo platónico o del realismo aristotélico.

La verdad teológica no está sujeta a la especulación, sino a la revelación y a la inspiración. Hay verdades que no están plenamente reveladas en la Biblia y se suele especular sobre ellas. Por ejemplo qué va a pasar en el cielo con las personas que han tenido más de un cónyuge en la tierra. A los especuladores les dijo el Maestro: “Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios” (Mat. 22:29). Lo sabio es que no erremos especulando. Todo lo necesario para la salvación eterna no está librado ni a la especulación, ni a la duda. Una teología especulativa es riesgosa e innecesaria. En cambio, la especulación filosófica es un quehacer legítimo para no “quedar bloqueados por la duda” (Knight, 2002, p. 22).

La Biblia declara que hay verdades que son misterios. “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre” (Deut. 29:29). En principio los misterios parecen ser verdades secretas, crípticas, impenetrables. Pero Pablo dice: “Por revelación me fue declarado el misterio” (Efe. 3:3); “podéis entender cuál sea mi conocimiento del misterio de Cristo” (Efe. 3:4); “de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios” (Efe. 3:9). Quiere decir que los misterios no son verdades esotéricas, sino verdades aclaradas, declaradas, explicadas. Todo lo que es necesario para comprender el plan de

salvación está al acceso del entendimiento humano por gracia y condescendencia de Dios, y por el ejercicio libre y consciente de la reflexión humana.

La verdad filosófica pretende también ser prescriptiva. “La prescripción en filosofía intenta establecer normas para evaluar valores en el comportamiento” (Knight, 2002, p. 22).

Cuando la filosofía establece normas para evaluar valores en el comportamiento humano distingue el bien y el mal de acuerdo con el sistema filosófico o la cultura dominante (Pichardo, 1996). Por esta razón hay sistemas éticos idealistas, realistas, utilitaristas, positivistas, existencialistas, modernistas, posmodernistas. Cada cultura establece sus propios códigos, entonces resulta difícil establecer un derecho y una legislación universales. Sin embargo, es posible, llegar a conocimientos de validez universal cuando se somete, rigurosa y honestamente, el razonamiento humano a las leyes de la lógica.

En la figura 3 se puede notar la naturaleza y contenidos de la verdad filosófica.

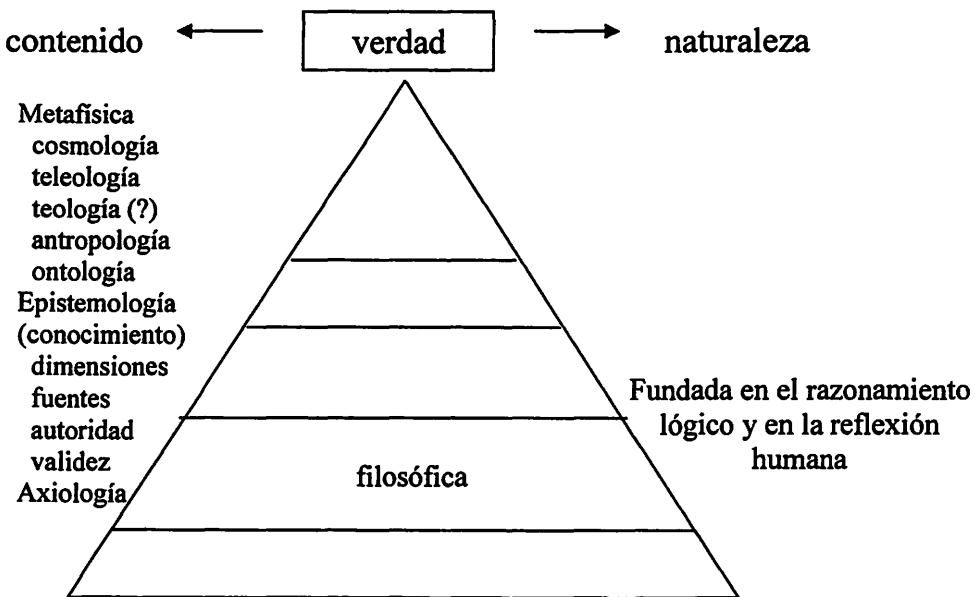


Figura 3. Naturaleza y contenidos de la verdad filosófica

La filosofía ubica a la teología como una rama de la metafísica. Dice Knight (2002):

Un segundo aspecto metafísico es el teológico. La teología es la parte de la teoría religiosa que tiene que ver con las concepciones de Dios y acerca de él. ¿Existe un Dios? Si es así, ¿hay uno o más de uno? ¿cuáles son los atributos de Dios? Si Dios

es bueno y poderoso ¿por qué existe el mal? ¿Existen seres como ángeles, Satanás y Espíritu Santo? Si es así, ¿cuál es su relación con Dios? (p. 31).

Según la figura 3 y la cita de Knight, ¿en qué se convierte la verdad teológica? En un conocimiento que depende de la reflexión humana acerca de la Persona y la obra de Dios. ¿Es legítima esta subordinación? Evidentemente no, después de haber analizado la naturaleza y el origen de la verdad divina. “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Isa. 55:9).

No se puede ni se debe jerarquizar el pensamiento humano (reflexión filosófica) por encima del pensamiento divino (revelación teológica). Si Dios tiene capacidad para revelarse al ser humano, su verdad eterna y universal debe tenerse como suprema. Una vez establecida esta posición, sería legítima la reflexión humana acerca de Dios como una respuesta inteligente de la creatura ante el Creador.

El libro de Job desarrolla la confrontación entre la verdad teológica y la verdad filosófica. Detrás, delante y por encima del conocimiento humano está la verdad de Dios. El causante del dolor y del sufrimiento es Satanás con su sed insaciable de desgracias (Job 1 y 2). Dios pone límites al sufrimiento así como pone puertas y cerrojo al mar y le dice: “Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, y ahí parará el orgullo de tus olas” (Job 38:10,11).

Los filósofos amigos de Job y Job mismo como filósofo que sufre la problemática de la existencia y del dolor debaten acerca de la condición humana. No entienden el conflicto entre el misterio de la piedad y el misterio de la iniquidad hasta que Dios mismo interviene y revela las grandes verdades acerca de la creación y la redención. La mejor respuesta fue el sabio silencio de Job: “Mi mano pongo sobre mi boca” (Job 40:4). Pero antes que Dios hablara y el hombre callara, el Señor permitió que Job y sus amigos se enfrascaran en un intenso diálogo filosófico.

La filosofía tiene su lugar como una actividad que al fin y al cabo tiene que subordinarse a la verdad teológica y no al revés.

¿Cuál es la responsabilidad del filósofo creyente, del filósofo adventista? Tratar de resolver las relaciones que existen entre la filosofía y la teología, entre el pensamiento divino y el pensamiento humano. La filosofía secular suele negar o ignorar a Dios (Frankl,

2002). Sin embargo, debemos reconocer y admirar a los filósofos seculares, no creyentes, que tienen percepciones e intuiciones de la verdad que armonizan enteramente con la verdad revelada por Dios. La filosofía cristiana acepta y proclama la existencia de Dios, y resuelve la reflexión filosófica teniendo como punto de partida que el principio de la sabiduría es el temor de Dios (Prov. 1:7; Job 28:28; Sal. 111:10; Ecl. 12:13). Acepta que solo en Dios están las verdades universales, absolutas y eternas, pero acepta con humildad que Dios ha puesto también en el corazón del hombre un sentido de eternidad (Ecl. 3:11).

La verdad científica. El origen del conocimiento de la verdad científica está en la investigación sistemática.

La figura No. 4 nos muestra cómo podemos visualizar la verdad científica.

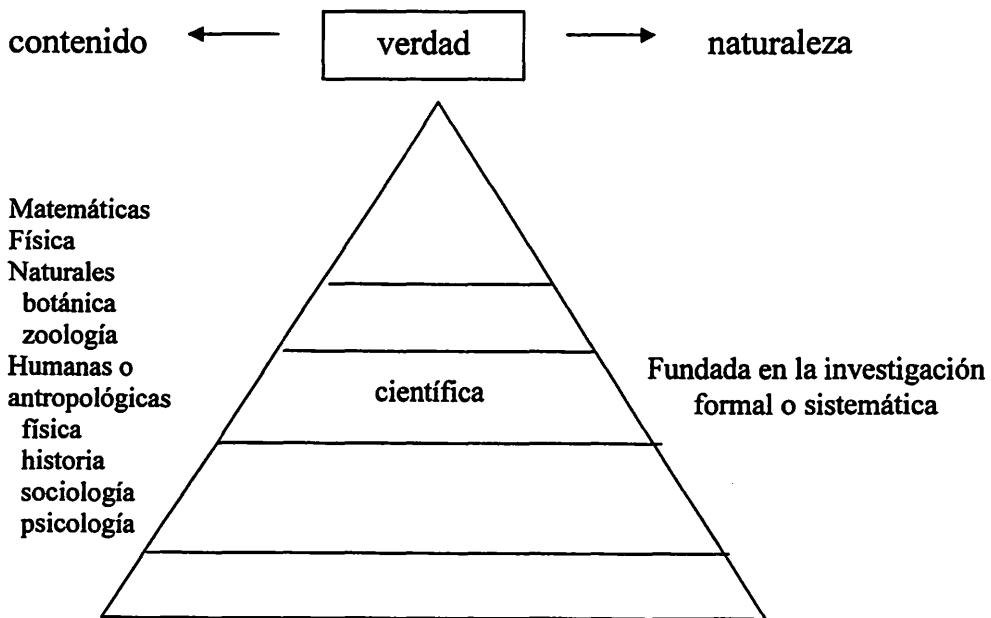


Figura 4. Naturaleza y contenido de la verdad científica

La verdad que establecen las ciencias fisicomatemáticas se formulan en leyes exactas de aplicación universal. La física ha descubierto que la organización del mundo microinfinitesimal es similar a la del macrocosmos. Las mismas leyes de atracción de los astros funcionan dentro de la física nuclear. Esta admirable precisión de la verdad científica ha inducido a sostener que para descubrir la verdad la ciencia no tiene parangón y se entroniza a la ciencia como la norma suprema de la verdad.

En el mundo de las ciencias naturales, el conocimiento biológico, botánico y animal, llega también a establecer leyes que funcionan en forma previsible. El comportamiento animal está encerrado en el circuito del instinto. Hay aves que cantan al amanecer porque están programadas para eso. No pueden decidir no cantar. Tienen que cantar. Las abejas siempre construyen celdillas hexagonales. No tienen creatividad para otro tipo de construcción. No hay hormigas perezosas. El comportamiento de las aves es perfecto; solo el ser humano es perfectible. Por eso el Señor dijo: “¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mat. 6:26).

Dice Cassirer (1993): “No se puede penetrar en el secreto de la naturaleza sin haber estudiado antes el secreto del hombre” (p. 19). Pero, paradójicamente, el hombre huye de sí mismo y prefiere explorar el universo, antes que conocerse a sí mismo. La autoconciencia y la autorreflexión le produce más dolor que la exploración del sistema solar planetario. Conquistar la Luna y Marte le resulta más factible que conquistar su propio ser. Adler (1994) afirma: “Teniendo en cuenta que ni siquiera podemos captar de modo definitivo las condiciones del hombre... nos resulta claro que apenas podemos iluminar de un modo completo las oscuridades de una vida espiritual; dificultad que es tanto mayor cuanto más nos alejamos de las condiciones de nuestra propia vida” (p. 29).

Por su parte Martín Buber (1995) dice que la pregunta más difícil que se hace el ser humano es ¿qué es el hombre? ¿Por qué?

Porque “con el conocimiento de la finitud del hombre se nos da al mismo tiempo el conocimiento de su participación con lo infinito, y no como dos propiedades yuxtapuestas, sino como la duplicidad del proceso mismo en el que se hace cognoscible verdaderamente la existencia del hombre. Lo finito actúa en ella, y también lo infinito; el hombre participa en lo finito y también participa en lo infinito” (pp. 15, 16).

La revelación bíblica indica que el ser humano fue creado con proyección hacia la eternidad (Ecl. 3:11). Así el hombre puede mirar más allá de su existencia terrena. No obstante, no le ha revelado todos los secretos de Dios (Deut. 29:29).

El ser humano puede ser estudiado solo parcialmente como parte del reino animal. Pero en lo que el hombre tiene de hombre, tiene que ser estudiado esencialmente como hombre, es decir como persona. De ningún animal se puede decir que es persona. El ser humano tiene libre albedrío, el animal no. Dice Frankl (2002):

Toda libertad tiene un “de qué” y un “para qué”. Si preguntamos “de qué” es libre el hombre, la respuesta es: de ser impulsado... en cuanto a “para qué” el hombre es libre, contestaremos: para ser responsable... para tener conciencia (p. 55).

De ningún animal se puede decir que tiene conciencia moral. Unamuno (1958), con fina ironía, comenta la siguiente enseñanza del Catecismo: “ ‘Pregunta. ¿Para quién hizo Dios el mundo? Respuesta. Para el hombre’. Pues bien, sí, así debe responder el hombre que sea hombre. La hormiga, si se diese cuenta de esto y fuera persona conciente de sí misma, contestaría que para la hormiga, y contestaría bien. El mundo se hace para la conciencia, para cada conciencia” (t. 2, p. 739). Como ningún animal es persona, no se lo puede estudiar como persona, como una persona viviente (Veloso, 1990), o como una persona doliente (Frankl, 1990). Pero, por otra parte, a ningún ser humano se lo puede estudiar como animal, porque esencialmente es persona y no animal. Entre ambos hay distancias insalvables.

Por lo expuesto, la verdad de las ciencias humanas o antropológicas no puede sujetarse a leyes fijas e inexorables. Ni la verdad histórica, ni la sociológica, ni la psicológica conducen a verdades absolutas, sino solo aproximativas. Las investigaciones en ciencias humanas, aun las cuantitativas, establecen verdades solo probables, no absolutas.

Afirmamos anteriormente que la verdad teológica es prescriptiva y proscriptiva, es decir, indica el deber ser de la conducta humana, sin necesidad y apriorísticamente explicar las razones que fundamentan la norma. Por ejemplo, el Señor exhorta que se respete la integridad moral y sexual del matrimonio y advierte que él juzgará a los adúlteros y a los fornicarios (Heb. 13:4). Otro ejemplo es la instrucción acerca de la dieta original del Edén y la distinción posterior de qué carnes se pueden comer y qué otras no se deben comer (Lev. 11).

La investigación científica descubrirá la realidad social acerca de cuán extendida está la práctica de las relaciones sexuales pre y extramatrimoniales. Puede constatar que dichas relaciones están tan generalizadas que son fenómenos estadísticamente normales. El investigador cristiano distinguirá la normalidad estadística de la normalidad ética. Respecto de la dieta, las investigaciones bromatológicas podrán fundamentar lo que está prescrito o proscrito imperativamente en Levítico 11.

Es una gran bendición para la educación superior adventista poder complementar armoniosamente la enseñanza teológica con la investigación científica.

La verdad tecnológica. Esta es el fruto de la aplicación científica para ponerla al servicio de la vida. Observemos la figura 5:

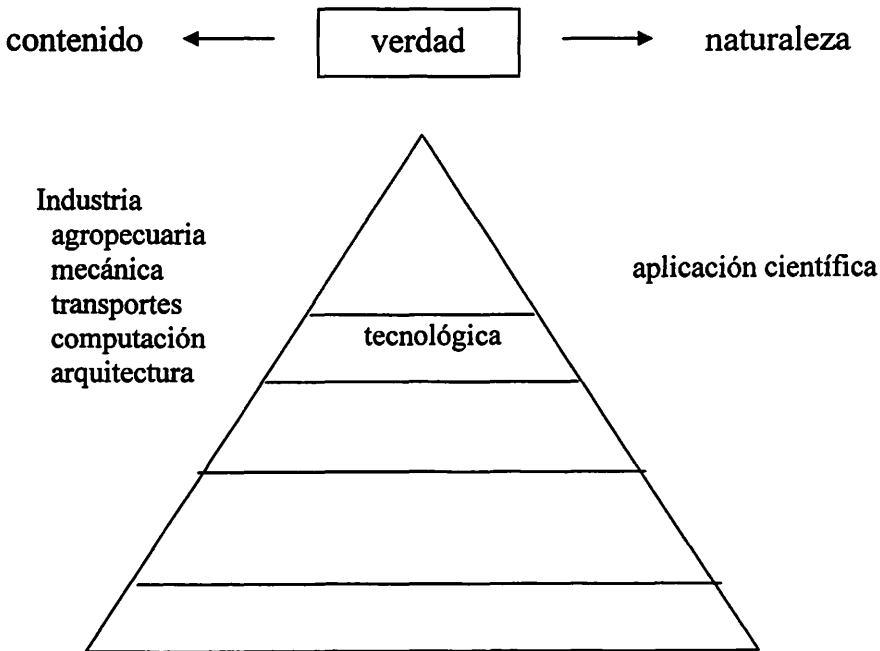


Figura 5. Naturaleza y contenidos de la verdad tecnológica

No todas las investigaciones científicas conducen a los avances tecnológicos, aunque todos los avances tecnológicos suponen una constante investigación científica.

La tecnología aplica los conocimientos científicos a la solución de problemas (Bush, 1981, citado en Díaz Valladares, 2004, p. 2). No hay indicios de que Dios se oponga al

desarrollo tecnológico (Díaz Valladares, p. 8). Pero, es evidente, que una tecnología puesta al servicio de la destrucción y aniquilamiento de la vida humana está en contra de todo designio de Dios. “Y tu ira ha venido, y el tiempo... de destruir a los que destruyen la tierra” (Apoc. 11:18).

“Se dice que Leibnitz, el genio creador del cálculo infinitesimal, que ha hecho posible la tecnología moderna y los avances prodigiosos de las ciencias físicas y matemáticas, exclamó de manera inaudita: ¡Gracias a Dios que he descubierto algo que no sirve para nada!” (del Pozo, p. 103). Leibnitz no sospechaba las incalculables consecuencias científicas y tecnológicas de sus conocimientos.

La responsabilidad del docente adventista que tiene que ver con la enseñanza de la verdad científica aplicada al mundo de la tecnología es armonizar el desarrollo industrial con las prescripciones y proscipciones establecidas por las verdades teológicas.

La verdad artística. Esta deriva de la creatividad del espíritu humano. Veamos la figura 6

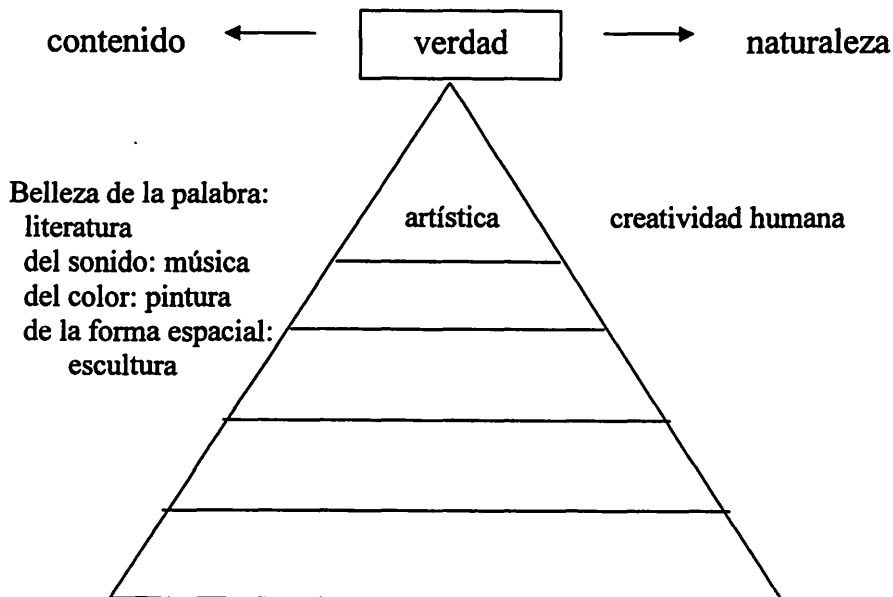


Figura 6. Naturaleza y contenido de la verdad artística

El hombre, hecho a la imagen de Dios, tiene la facultad de aproximarse a la verdad estética mediante la admiración y la alabanza. Dios es el creador de la belleza y a él hay que adorarlo en la hermosura de su santidad (1 Crón. 16:29; Sal. 96:9; 110:3).

Cuando Dios le dio a Adán la facultad de poner nombre a los animales le estaba motivando a utilizar su creatividad, *poiesis* o inspiración poética. La nominación, dice Gabriela Mistral en el prólogo al libro de Benjamín Subercaseaux: *Chile o una loca geografía*, es el primer recurso poético. Por lo tanto, Adán sería el primer poeta de la historia.

Los ángeles del cielo, cuando anunciaron el nacimiento del Salvador recurrieron a la verdad artística, poética:

“¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la tierra paz, buena voluntad
para con los hombres!” (Luc. 2:14).

La verdad que expresa la poesía es profundamente subjetiva, admirativa, cultural o de adoración. La verdad poética es verdadera si es genuina, auténtica, original, inspiradora, exultante y exaltante.

Las más preciosas enseñanzas de Jesús fueron las joyas literarias de sus parábolas. Dice Elena de White: que Jesús “mediante la imaginación, llegaba al corazón” (1990, p. 219). De modo que cuando ella condena la ficción, condena la imaginación enfermiza, depravada, corruptora, pero no la imaginación sana.

“Un cristiano es un ciudadano de dos mundos, el celestial y el terrenal; y tiene un doble deber frente a dos esferas” (Dunn, cit. En Davis 2002, p. 80). El arte está en sus manos para desarrollar sus potencialidades creativas.

Lo que se dice de la literatura, se aplica a las otras manifestaciones del arte.

¿Cuál es la responsabilidad del docente universitario adventista de la literatura y del arte en general? Despertar la sensibilidad hacia la belleza y fomentar la creatividad del ser humano que no tiene que ver el proceso educativo solo como información de conocimientos y formación de criterios de vida, sino también como transformación de pensamientos y sentimientos mediante el poder de la creatividad y de la imaginación. Además, por su familiaridad con la literatura bíblica, inspirar a los estudiantes a encontrar

en la Biblia las formas más altas de expresión de la literatura universal. “De esta forma, la literatura aparece como dada y aprobada por la divinidad, un medio de comunicarse y de ayudar a los seres humanos a reflejar y participar en la recuperación de la estampa divina original según les fue dada en el Edén” (Paseggi, 2003, p. 37).

Resumen: Actitud del docente o discente universitario adventista frente a la verdad integradora

La resumimos en las siguientes proposiciones: a) de asombro, temor y reverencia, frente a la verdad revelada o teológica; b) de convicción y coherencia, frente a la verdad reflexionada o filosófica; c) de afirmación y despeje, frente a la verdad demostrada por la investigación sistemática o científica; d) de respeto y prudencia, frente a la verdad tecnológica; y e) de admiración y alabanza, frente a la verdad inspirada profética o poéticamente.

Una propuesta final

Para avanzar hacia una integración epistemológica de la verdad en la educación superior adventista propongo desarrollar una sólida teología de la educación adventista.

La verdad teológica transmite el pensamiento y la reflexión de Dios. Su fuente es el Creador. Su autoridad es suprema. Su vigencia es permanente. Su alcance, en el tiempo y en el espacio, es eterno y universal. Trasciende toda cultura. Al señorío de esta jerarquía debe sujetarse toda otra perspectiva de verdad: filosófica, científica, tecnológica o artística.

El docente universitario adventista, si no ha tenido una formación teológica formal, está en la necesidad de estudiar las materias más importantes de una licenciatura en Teología. La Universidad Adventista del Plata y la Universidad Peruana Unión han ofrecido por mucho tiempo el Curso Preuniversitario o el de el de Orientación Teológica para universitarios y profesionales. En un año académico lograban completar 36 créditos trimestrales. Esta valiosa experiencia puede y debe generalizarse en todas las universidades adventistas iberoamericanas. Entonces se podrá constatar la bendición de las palabras de Cristo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6:33). Sobre la plataforma de la verdad teológica se puede construir armoniosamente las otras perspectivas de la verdad.

Finalmente citamos las palabras del epígrafe: “Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). Para el docente o el discente que participa en la educación superior adventista, la verdad considerada desde cualquier plano, le aproximará al Creador y a la creación y al conocimiento integral de la verdad.

Bibliografía

- Adler, Alfred (1994). *Conocimiento del hombre*. México, Espasa-Calpe Mexicana.
- Brenson Lazán, Gilbert (1988). *Los elefantes no bailan cumbia*. Quito, Eirene.
- Bush, C. L. (1981). *Talking bold of technology: Topic guide for 1981-1983*. Washington, DC. American Association of University Women.
- Cassirer, Ernst (1993). *Antropología filosófica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Davis, Delmer (2002). *Teaching literature. A seventh-day Adventist approach*. Berrien Springs, MI, Andrews University Press.
- Del Pozo, Efrén C. (1986). La investigación y el artículo científico, en *Páginas escogidas*. Potosí, Editorial Universitaria Potosina.
- Díaz Valladares, Andrés (2004). La transmisión de valores cristianos en la enseñanza de la tecnología. Ensayo elaborado durante el 32° Seminario de Integración de la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje, Universidad de Montemorelos, junio de 2004.
- Fowler, John M. (1988). *Building a Christian World view: a Christian approach to the study of philosophy*, un ensayo presentado en el Institute for Christian College Teaching. Lincoln, Nebraska, 14-30 de agosto de 1988.
- Frankl, Víctor E. (2002). *La presencia ignorada de Dios*. Barcelona, Ed. Herder.
- Frankl, Víctor E. (1990). *El hombre doliente*. Barcelona, Ed. Herder.
- Hasel, Gerhard F. (1986). *La interpretación de la Biblia*. Buenos Aires, ACES.
- Hayward, James L. (17. 2003). Qué en cuanto a la ciencia. *En Revista de Educación Adventista*.
- Knight, George R. (2002). *Filosofía y educación. Una introducción en la perspectiva cristiana*. Bogotá, APIA.
- Palmer, Parker J. (1993). *To know as we are known*. San Francisco, Harper & Row.

- Pasegi, Marcos (2003). An introduction to the Biblical and theological fundamentals of literary creativity. El *Enfoques*. Libertador San Martín, Entre Ríos, Argentina, Universidad Adventista del Plata.
- Pichardo, Teófilo (1996). *Ética pastoral para tiempos difíciles*. Santo Domingo, República Dominicana, Ed. Universidad Adventista Dominicana.
- Rasi, Humberto M. (2004). Cosmovisión cristiana y educación adventista. Documento incluido entre los materiales del 32° Seminario Internacional de Integración Fe y Enseñanza desarrollado en la Universidad de Montemorelos, del 10 al 23 de junio de 2004.
- Unamuno, Miguel de (1958). *Ensayos*. 2t. Madrid, Aguilar.
- Veloso, Mario (1990). *El hombre. Una persona viviente*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- White, Elena G. de (1990). *El Deseado de todas las gentes*. Buenos Aire, ACES.